

DOMINGO RÓDENAS (ed.)

*Proceder a sabiendas:
Antología de la narrativa de vanguardia española: 1923-1936*

Barcelona, Alba, 1998, 556 p.

Como anuncia Domingo Ródenas en su estimulante estudio introductorio, es ésta la primera antología que se dedica exclusivamente a la producción narrativa de una generación literaria que ha pasado a la Historia sobre todo por la extraordinaria calidad de su poesía lírica. Este deslumbrante esplendor contribuyó no solamente a relegar a un segundo plano su producción narrativa, sino que, como ya puso en claro Pedro Salinas en un temprano estudio, contagió todos los géneros literarios hasta poderse afirmar, como lo hace en 1940, que la literatura de su tiempo incluyendo, por cierto, el ensayo, estaba bajo el signo de la poesía¹. El fenómeno, hay que subrayarlo, no lo limitaba Salinas únicamente a la producción poética de su propia generación, sino que lo remontaba hasta la del 98, y justo será reconocer que, en efecto, los poetas del 27 no fueron los primeros en romper con el ya trasnochado decadentismo y parnasianismo que en nuestras literaturas hispánicas se vino a llamar modernismo, dando lugar en recientes años a esa confusión terminológica que tanto molesta a la sociedad literaria actual, sometida, como en todos los campos, a la hegemonía del mundo anglosajón.

De modo que, si, por un lado, el haber nacido bajo el signo de la lírica ha dejado a la prosa del 27 en un discreto segundo plano, es precisamente por esa contagiada fiebre por lo que ha resultado una experiencia inconfundible y, a la larga, benéfica para la narrativa, en la que ya nadie, ni los más empedernidos imitadores de la escuela realista décimonónica, dejarán de estar conscientes de que la prosa narrativa no puede prescindir de la calidad de los medios justificándose con sus fines. Sobre todo si entra en el territorio con más altas ambi-

¹ "El signo de la literatura española del siglo XX", en *Literatura española siglo XX*, México, Editorial Séneca, 1941, pp. 59-82. (El texto está fechado en diciembre de 1940.)



ciones que el *pane lucrando* o la debida obediencia a consignas de partido. Así, y aunque hayan permanecido en un discreto segundo plano, los intentos de renovación del género emprendidos por los escritores del 27 serían el fundamento y la piedra de toque para valorar cualitativamente el renacimiento de la narrativa que se produciría en los años de la República, sufriría el breve eclipse de los años de la guerra y su inmediata posguerra, para rebrotar, con camisa de fuerza en la península y libremente en el exilio.

No ha sido, pues, difícil para el antólogo seleccionar veintisiete escritores y treinta y tres textos narrativos de excelente factura, sino decidir quiénes y cuáles iban a tener cabida en esta empresa editorial que, si alcanzara el éxito que se merece, bien pudiera tener segundas y terceras partes. Partes que, ciertamente, está reclamando la historia de la literatura, sobre todo porque muchos de estos textos aparecieron en revistas que hoy son rarezas de bibliófilo, y corren el riesgo de perderse para siempre. Quienes llevamos años acopiando materiales para el estudio de los prosistas de esta generación sabemos lo dificultoso de la tarea y la urgencia cada vez mayor del rescate. Pueden parecer muchos esos veintisiete prosistas: desengañese el lector, quien esto escribe tiene catalogados ochenta y nueve, sin contar con los de otras generaciones, desde Azorín o Ramón a Corpus Barga o Manuel Abril. Porque, como ha señalado Domingo Ródenas, toda esta generación estuvo en deuda, desde sus comienzos, con Ramón Gómez de la Serna. Y habría que subrayar, dadas las condiciones precarias de nuestra cultura en el tránsito del siglo XIX al XX, que, aunque Ramón iniciase su fabulosa singladura ya a fines de la primera década del XX, en total sincronía con los primeros movimientos de vanguardia, sólo después de su triunfo en París en los años veinte se empezó a tomarlo en serio en España. Esa década de los veinte, y más concretamente entre 1923 (es la fecha liminar que selecciona el propio Ródenas) y 1930, será la del florecimiento y la dominación de esta narrativa impregnada de lirismo y de cosmopolitismo. No es casual que fueran éstos los años de la primera dictadura, como ya hemos subrayado repetidas veces. Ni tampoco que con su caída se produjera el tránsito —que no la ruptura— de la literatura “pura” a la literatura “impura”, es decir, cargada con todos los materiales que el turbión sociopolítico por el que atravesaba Europa había hecho inevitable. Y hablamos de tránsito porque, como ha subrayado muy bien Ródenas, nunca fueron “incompatibles el cuidado de la forma con la preocupación por la vida”. Quiere Ródenas romper así el “tropismo general” de la crítica a afirmar tal incompatibilidad, que justamente califica de “craso y a menudo avieso error”. Un error del que, afirma en nota, “se zafan



inteligente y sabiamente algunos de los últimos estudiosos de la narrativa vanguardista, precedidos por los trabajos de Víctor Fuentes”. No sé si es de inteligentes o de sabios, pero en cualquier caso, quien esta antología reseña, ya desde 1970 viene afirmando e intentando demostrar esa compatibilidad, aportando a prueba, entre otras, la obra de Max Aub, la de Francisco Ayala y aun la del propio Ramón². Tal vez el hecho de trabajar a distancia, desde la perspectiva norteamericana, nos haya librado a algunos de comulgar con tan miopes falacias, repetidas, por cierto, a la hora de descalificar la llamada “novela social” en otro momento crítico de nuestra historia de la novela, esa helicoide que no cesa.

Pero volvamos a los años felices de la narrativa lírica. Quizá habría que subrayar con más insistencia los intentos que, dentro de nuestra narrativa peninsular, venían realizándose en la superación del realismo y el naturalismo. En *Niebla* ya plantea Unamuno, aunque al servicio de su problemática existencial, la cuestión de la autoreferencialidad, y la manifiesta distancia que él mismo aprecia entre esta narración y los precedentes le lleva a resolver el problema con el neologismo nivola. Gerardo Diego, pues, al proponer su “noveloide”, tenía ese prestigioso respaldo. Pero lo que quisiera subrayar aquí es el funcionamiento retroactivo, generalmente olvidado, de las relaciones intergeneracionales: el éxito de una generación no sólo provoca contaminaciones y alergias en las siguientes, sino en las que les preceden, de manera que Azorín, Valle en *Tirano Banderas* y en sus novelas del Ruedo Ibérico, o el propio Unamuno en *Cómo se hace una novela* (1926), que Ricardo Gullón ha definido como la culminación de la meta-novela, están reaccionando positivamente, o sintiéndose espoleados por ese éxito, intentando ir más allá, y ciertamente lo logran. Otro tanto podríamos decir de los escritores de la generación del 14: Pérez de Ayala, cuyas tentativas de novela lírica remontan a 1916 (novelas no exentas de crítica social por cierto) pero la culminación de sus intentos renovadores de la novela se produce en 1926, al aparecer su *Tigre Juan*. Y de Gabriel Miró, en quien se abrevan todos los levan-

² Véanse *La obra narrativa de Max Aub*, tesis doctoral de 1970, editada por Gredos en 1973; “Para una hermenéutica de la prosa vanguardista española (A propósito de Francisco Ayala)”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 329-220, nov.-dic.1977; “La problemática del nacionalismo en los prosistas de la generación de 1923 (1918-1931)”, en *Nation et Nationalités en Espagne XIXè-XXè s.*, París, Éditions de la Fondation Singer-Polignac, 1985, pp. 249-259; “Para la recuperación de una prehistoria embarazosa (una etapa marxista de Ramón)”, en *Studies on Ramón Gómez de la Serna*, ed. Nigel Dennis, Ottawa, Dovehouse Eds., 1988, pp. 23-43; “El gato encerrado. Contribución al estudio de la génesis de los procedimientos creadores en la prosa ramoniana”, *Revista de Occidente*, 80 (enero 1988), pp. 31-62, etc., etc.



tinios de la generación del 27 en sus años de formación, ¿cómo no recordar que es en *Nuestro padre San Daniel* y en *El obispo leproso* (ambas de 1926) donde culmina un arte en el que predomina una técnica fragmentarista que Casaldueiro ha identificado con el cubismo? La incompreensión de Ortega con respecto de la obra mironiana frenó, sin duda, la admiración de los jóvenes que en el maestro madrileño tenían a la vez mentor y mecenas. Pero Ortega es, precisamente, otro eficaz —y probablemente el más complejo— ejemplo de este tipo de comunicación intergeneracional. Domingo Ródenas presta a esta relación entre Ortega y los prosistas del 27 toda la atención que el caso merece, distinguiendo perfectamente entre el impacto producido por *La deshumanización del arte* y el de *Ideas sobre la novela*. No es menor la precisión con que Ródenas describe las características del modelo narrativo “nuevo”. Quizá convendría haber subrayado, en la cuestión de la creación de personajes, la importancia que tuvo la utilización de los dioses, semidioses, héroes y demás habitantes de la mitología greco-latina, lo que les permitía, una vez más, hacer metaliteratura a la vez que revivificaban el funcionamiento simbólico de esos seres a través del filtro del psicoanálisis freudiano y junguiano. Todo el estudio preliminar de Ródenas parece muy meditado, está eficazmente documentado y va lógicamente acompañado de una feliz expresión.

Los relatos recogidos en la antología van precedidos por una somera pero suficiente presentación de los narradores, que una bibliografía de obras accesibles y de los estudios más importantes hace todavía más útil para el lector. Se indica, además, en qué publicación aparecieron por primera vez. Evidentemente, y dadas las características estilísticas de estos textos, hubiera sido deseable que fueran acompañados de algunas notas a pie de página, pero sin duda las condiciones de edición no permitían este último complemento. La edición de los textos es generalmente pulcra. En la introducción hemos observado un corto número de inevitables erratas, que afectan sobre todo a los nombres y a los títulos, especialmente en las notas a pie de página. Pero ninguno tan grave que impida al lector iniciado resolverlas por su cuenta. Domingo Ródenas anuncia en su estudio introductorio la próxima aparición de un libro suyo sobre *Modernismo y autorreferencia en la novela española de vanguardia* que, a juzgar por este anticipo de sus conocimientos y de su interpretación, hay que desear que aparezca pronto.

IGNACIO SOLDEVILA DURANTE
Université Laval, Quebec

